

da y no una conclusión de Hick, aunque sea desarrollada en los dos capítulos últimos (por lo que aconsejaría comenzar la lectura por ellos). La teoría del pluralismo conduce a que Hick se replantee el tema de la encarnación y divinidad de Cristo. En efecto, como el mismo Hick reconoce, si Cristo fuese Dios encarnado, entonces el cristianismo sería superior a las demás religiones. Como esto no es posible, según el autor, entonces será preciso negar que Cristo sea la encarnación de Dios.

El libro está dedicado precisamente a mostrar que Cristo no es el Hijo de Dios. Hick argumenta, en la línea del protestantismo liberal, que Jesús no se consideró como Dios y que fue la comunidad cristiana quien lo divinizó (escisión entre Jesús de la historia y Cristo de la fe). El autor ataca también el dogma calcedoniano de la doble naturaleza de Cristo. Hick dice que es un dogma incomprensible pues supone la existencia de dos almas en Cristo y la paradoja de la kénosis de Dios (entendida como autovaciamiento). Pero el autor va más allá cuando acusa al dogma de provocar graves males. Es inherente —dice— a la afirmación de la divinidad de Cristo el hecho de que algunas personas lo usen para justificar males como el antisemitismo, la explotación colonial del tercer mundo, el paternalismo occidental o el complejo de superioridad cristiano respecto a otras creencias religiosas.

A partir del capítulo 9, se abandona este tono de crítica y se intenta exponer de modo positivo la tesis central del libro, a saber, que la encarnación divina ha de entenderse de modo metafórico. Lo que encarna Jesús —dice— es el ideal de una vida humana vivida como respuesta a Dios. En este sentido, incluso se podría incluso hablar de una pluralidad de encarnaciones de Dios.

Los defectos del libro son muchos y muy graves. En primer lugar, es preciso

poner en cuestión la premisa mayor, es decir, la hipótesis pluralista. Como muchos autores han argumentado, Hick pretende imponer en nombre del pluralismo religioso que todas las religiones son iguales y que ninguna debe reclamar la verdad absoluta para sí misma. Pero esta postura es inaceptable para el creyente de cualquier religión y exigiría previamente vaciar de contenido dogmático la religión.

Una vez negada la hipótesis pluralista, se podría proceder al examen de la dudosa argumentación con la que Hick sostiene que Jesús no reclamó para sí la divinidad. Como es sabido, esta tesis carece de todo apoyo tanto en el nuevo testamento como en la tradición de la Iglesia.

Finalmente, sería preciso exponer con claridad la visión cristiana sobre la diversidad de religiones, una visión mucho más respetuosa con la verdad de las distintas religiones de lo que Hick parece pensar.

El autor confiesa desde el comienzo del libro su pretensión de ser polémico y controvertido. Este objetivo, sin duda, lo logra. Mucho más dudosa es, sin embargo, su aportación a la comprensión teológica de la existencia de diversas religiones. Además, debe quedar claro que su visión de Jesucristo —aun siendo respetable— se halla completamente alejada del cristianismo.

F. Conesa

**Louis P. POJMAN**, *Philosophy of Religion: An Anthology*, Second Edition, Wadsworth Publishing Company, Belmont 1993, XIII + 578 pp., 19 x 24.

Louis Pojman, profesor de filosofía en la Universidad de Mississippi y conocido por sus publicaciones sobre ética, teoría del conocimiento y la racionalidad

de la fe, ha recopilado en este libro hasta setenta artículos de filósofos clásicos y contemporáneos sobre filosofía de la religión. Es preciso advertir desde el inicio que en el ámbito angloamericano esta disciplina se ocupa no sólo de temas relacionados con el origen, naturaleza y fundamento de la religión sino también de aquellas cuestiones que la filosofía continental considera propias de la teología natural.

Los artículos están organizados en torno a nueve núcleos temáticos. Cada uno de estos núcleos es precedido por una breve pero generalmente acertada introducción del autor al tema. A lo largo de la obra se van examinando las cuestiones fundamentales de que se ocupa la filosofía de la religión: los argumentos clásicos de la existencia de Dios, el argumento a partir de la experiencia religiosa, el problema del mal, los atributos divinos, los milagros, la relación entre fe y razón, el pluralismo religioso y la relación entre religión y ética.

La selección de temas es, en principio, correcta, aunque extraña que apenas se haya prestado atención a un tema clásico en este ámbito filosófico, el de la significatividad del lenguaje religioso. Tampoco se trata con suficiente amplitud los temas de la revelación y del conocimiento religioso.

Aunque se incluyen algunos clásicos, dominan los artículos de autores contemporáneos de tradición analítica. Se consignan diversos artículos de importantes filósofos teístas como Alvin Plantinga o Richard Swinburne así como textos de conocidos ateos como Antony Flew o Michael Martin. Ciertamente todos los textos recopilados son importantes, aunque en algunos temas se echan en falta algunas contribuciones. Así, por ejemplo, no se consigna ninguno de los importantes artículos de Robert Adams a propósito del problema del mal ni ningún texto de Dewi Phillips, conocido representante de la llamada «filosofía de la religión

neowittgensteniana». Tampoco se encuentran referencias a Kai Nielsen, quizás el mejor representante del acercamiento positivista a la religión.

Respecto a la anterior edición del libro se ha incluido un tema que ha originado controversias recientemente —sobre todo a partir de las obras de J. Hick sobre esta cuestión—, el del pluralismo religioso. Se incluyen más artículos que en la primera edición y es de destacar la presencia de algunos no publicados anteriormente y escritos especialmente para esta antología por Hugh McCann y Alvin Plantinga. Si se me permite, aconsejaría leer detenidamente la contribución de Plantinga al debate sobre el pluralismo religioso, de indudable interés.

La edición de esta obra es excelente. Por su parte, el autor ha realizado esta antología de textos pensando en los estudiantes que se acercan por primera vez a esta materia, por lo que señala en el texto cuáles son los artículos más difíciles de leer y presenta una breve bibliografía de cada tema.

Quizás hubiera sido de desear que se consignaran en la antología determinados temas y autores, como se ha señalado, aunque hay que reconocer las limitaciones que necesariamente tiene una obra de estas características. En su conjunto resulta recomendable como iniciación al conocimiento de una fecunda tradición —la analítica— que en los últimos años ha sido realmente prolífica en el tratamiento de importantes cuestiones que afectan a los preámbulos de la fe.

F. Conesa

**William L. ROWE**, *Philosophy of Religion. An Introduction*, Second Edition, Wadsworth Publishing Company, Belmont 1993, IX + 206 pp., 16 x 13, 5.

La introducción a la filosofía de la religión realizada por Rowe —cuya segun-